

La pelota vasca y el NO-DO

Un símbolo vasquista a través del noticiario cinematográfico franquista

Claudia Gómez García*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

La pelota es un símbolo de identidad vasca. El objeto de este artículo es analizar la visión de este deporte a través del principal órgano de información y propaganda visual del franquismo: el noticiario cinematográfico NO-DO. Se trata de un noticiario semanal que, según su propia cabecera, pretendía poner “el mundo entero al alcance de todos los españoles” y cuya proyección fue obligatoria en todos los cines desde 1943 hasta 1975. Aquí tratamos de descubrir si, al hablar de la pelota vasca, el fuerte nacionalismo español del NO-DO es compatible con un cierto regionalismo.

Pilota euskal nortasunaren ikurra da. Artikulu honen bitartez, frankismoaren informazio eta propaganda bisualeko organo nagusiak, hau da, NO-DO albistegi zinematografikoak, kirol hori nola ikusi zuen aztertu nahi dugu. Astean behingo albistegia zen NO-DOa, eta bere amaierako idazkunean adierazten zenez, “mundu osoa espainol guztien esku” jarri nahi zuen. 1943tik 1975era bitarte zinema-areto guztietan nahitaez eman behar zuten filmaren aurretik. Hemen aztertu nahi duguna zera da, euskal pilota hizpide hartzean, NO-DOren nazionalismo espainol indartsua nolabaiteko erregionalismo batekin uztartzen ote zen.

Pelota is a symbol of Basque identity. The object of this article is to analyse the vision of this sport through the main organ of information and visual propaganda of Francoism: the cinema newsreel NO-DO. It is a weekly newsreel that, according to its own opening credits, was intended to place “the whole world within reach of all Spaniards” and whose projection was obligatory in all cinemas from 1943 to 1975. Here we attempt to discover if, when talking about Basque pelota, the strict Spanish nationalism of the NO-DO is compatible with a certain regionalism.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Pelota vasca, Cine, NO-DO, Franquismo Vasquismo.
Euskal pilota, Zinema(-aretoa), NO-DOa, Frankismoa, Baskismoa.
Basque pelota, Cinema, NO-DO, Francoism, Basqueism.

*Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko
Unibertsitatea UPV/EHU
XVII Certamen de Investigación
“Fundación Sancho el Sabio”.

1. EL FRANQUISMO: CULTURA E IDENTIDAD NACIONAL EN UN ESTADO CENTRALISTA

Históricamente los territorios vascos han destacado por tener una identidad compleja. A mediados del siglo XIX surgió el fuerismo, que propugnaba una identidad común a todos los habitantes de los territorios “vascongados”, ampliándose luego al navarro y al vasco-francés. El fuerismo construyó una identidad basada en el sistema político administrativo vasco (los fueros), la historia, la cultura, la lengua y la religión católica. Además, el movimiento fuerista se caracterizó por tener un doble patriotismo, vasco y español a la vez, algo inconcebible para la posterior corriente nacionalista política surgida a finales del siglo XIX².

En efecto, en 1895 Sabino Arana fundó el Partido Nacionalista Vasco (PNV). Partiendo de bases relativamente similares a las del fuerismo (fueros, historia, catolicismo, etc.), añadió el concepto de raza vasca y llegó a una conclusión radicalmente opuesta: la incompatibilidad entre la nación vasca y España. El nacionalismo vasco fue tomando fuerza a medida que avanzaba el siglo XX, especialmente en Vizcaya y Guipúzcoa. En 1933, el PNV fue por primera vez el partido más votado del País Vasco; el 6 de octubre de 1936, en plena Guerra Civil, se aprobaba el Estatuto de autonomía del País Vasco. Se instauró entonces el primer Gobierno vasco de la historia, presidido por el lehendakari José Antonio Aguirre, que controló hasta junio de 1937 el ‘oasis vasco’, denominado así no solo por su aislamiento geográfico sino también porque en la Euskadi autónoma no hubo persecución religiosa ni revolución social³.

Tras la derrota del Gobierno vasco, el naciente régimen franquista tomó medidas para tratar de erradicar el nacionalismo. Los conciertos económicos fueron suprimidos por decreto del 23 de junio de 1937 para las provincias traidoras, Vizcaya y Guipúzcoa, manteniendo los de Álava, así como el convenio económico de Navarra. El decreto aseguraba que “la singularidad del régimen fiscal y administrativo” de esas provincias había sido utilizada “para realizar la torpe política antiespañola”. Por ello, como castigo colectivo, se ponía término “a un sistema que utilizaron como instrumento para causar daños tan graves”. Por lo tanto, las dos provincias pasaban a ser legalmente iguales a cualquiera española, perdiendo la particularidad que, pese a la abolición

1 Me gustaría agradecer brevemente todos los comentarios y la ayuda recibida. En especial: a Santi de Pablo, que desde mi inicio en la Historia decidió ayudarme y acompañarme en este proyecto. A Coro Rubio por su aval, ya que sin su ayuda esta publicación no hubiese sido posible. A Fernando Molina por el interés mostrado, además de por sus valoraciones y apreciaciones. Por último, a mis padres, a todos mis apoyos para continuar por este camino y a quien comparte mi pasión con enriquecedoras e innumerables conversaciones.

2 Coro RUBIO POBES: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.

3 José Luis DE LA GRANJA: *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Tecnos, Madrid, 2007.

foral posterior a la ley de 21 de julio de 1876, suponían los conciertos económicos⁴.

Tras el final de la Guerra Civil en 1939, toda actividad política opositora solo pudo desarrollarse en la clandestinidad. El Gobierno vasco se vio obligado a salir de España y continuó su lucha desde el exilio. La esperanza durante la primera mitad de la década de los cuarenta estuvo puesta en la victoria de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial. Pero cuando, al finalizar la contienda, la dictadura se mantuvo en España a pesar de la victoria de los Aliados, decayeron los intentos de derrocar al Caudillo y los partidos clásicos (particularmente el PNV y el PSOE) se centraron en mantener vivo el Gobierno vasco en el exilio. Ante esta pasividad, en 1959 surgió en el interior ETA (Euskadi ta Askatasuna), una organización formada por jóvenes nacionalistas, partidaria de la independencia vasca y, enseguida, del socialismo revolucionario y de la “lucha armada”⁵. Frente al letargo del Gobierno vasco en el exilio, ETA fue la principal protagonista del activismo antifranquista en el tardo-franquismo. En este sentido, hay que recordar que hasta la Guerra Civil, el objetivo principal de los nacionalistas (tanto en su vertiente de centro-derecha, PNV, como de izquierdas, ANV) era la autonomía, aunque sin renunciar a una posible futura independencia, que solo defendían directamente sus sectores más radicales. El franquismo fomentó el nacionalismo español y esto quizás, paradójicamente, pudo incrementar el sentimiento independentista, como una reacción contra la dictadura. Asimismo, el fuerte antiseparatismo del franquismo hizo que casi todo el antifranquismo se contagiara de nacionalismo vasco.

Pero. ¿En qué consistió exactamente la política del franquismo con respecto al País Vasco? La “Cultura de la Victoria” de la dictadura fue elaborada bidireccionalmente, “desde arriba” y “desde abajo”. Aunque la mano ejecutora de esa política fue el Estado, la indiferencia y colaboración de buena parte de la sociedad española fue una ayuda para la transmisión de esta cultura de los vencedores de la guerra, puesto que ninguna dictadura puede implantarse y sobre todo aguantar tanto tiempo solo por medio de la represión. Por el contrario, investigaciones recientes han demostrado la existencia de niveles varios de asentimiento o al menos de acomodación por parte de la sociedad⁶.

4 B.O.E, n° 247, de 24 de junio de 1937.

5 Antonio ELORZA; José M^a GARMENDIA; Gurutz JÁUREGUI y Florencio DOMÍNGUEZ: *La historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 2000 (Reedición: 2006).

6 Zira BOX VARELA: *España año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Alianza, Madrid, 2010; Miguel Ángel ARCO et al. (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Comares, Granada, 2013.

En el País Vasco, el franquismo efectuó en la posguerra una fuerte represión cultural, puesto que para amplios sectores del régimen (en especial, los falangistas), todo lo cultural vasco era igual a nacionalismo. Medidas concretas prohibieron el uso del euskera en el registro civil, en otros ámbitos de la administración pública e incluso en las lápidas de los cementerios. Aunque no existió ningún decreto que prohibiera el uso del idioma vasco, sí hubo numerosos casos en los que las autoridades locales multaban a los ciudadanos por el uso del euskera, alegando una alteración del orden público. En la práctica, se produjo una castellanización, relegando el euskera de la esfera pública, obligando a los vascoparlantes a utilizar su idioma en el ámbito privado y siempre con cautela, lo que contribuyó a que en 1975 menos del 20% de la población hablara la lengua vasca⁷.

A pesar de esta fuerte represión, también se llevó a cabo cierta reutilización de la cultura euskaldun durante el franquismo. Para empezar, había sectores del régimen (especialmente, algunos carlistas) partidarios de aceptar un “sano regionalismo”, que incluía un vasquismo cultural favorable a la defensa de la lengua y de la cultura vasca, siempre que no se contaminaran de nacionalismo político. Por otro, a partir de la década de 1960 la relativa apertura del régimen permitió un resurgir cultural vasquista, que fue aprovechado por los nacionalistas vascos para llevar a cabo una resistencia cultural. Surgieron numerosas iniciativas de fomento del euskera (las ikastolas), la música, las artes plásticas, el cine y la literatura vascas, en un ambiente que, pese a las restricciones oficiales, era muy distinto al de la posguerra⁸. Pese al abismo político que les separaba, el nacionalismo vasco y el vasquismo puramente cultural

7 El descenso en la proporción de hablantes del euskera había comenzado ya siglos antes, por lo que no se puede identificar ese descenso con el franquismo. Pero parece lógico pensar que las medidas franquistas de la inmediata posguerra contribuyeran a que este fenómeno incrementara su ritmo, al igual que sucedería con la fuerte inmigración de los años sesenta. Tampoco sabemos exactamente cómo influyó en la estadística de vascoparlantes la recuperación vasquista del tardofranquismo. Véase Santiago de DE PABLO: “La lingua basca durante la Dittadura franchista: Repressione, resistenza e identità nazionale”, *Storia Contemporanea in Friuli*, nº 38, 2007, págs. 123-144; id.: “Lengua e identidad nacional en el País Vasco: Del franquismo a la democracia”, en Christian LAGARDE (ed.), *Le discours sur les langues d’Espagne. El discurso sobre las lenguas españolas, 1978-2008*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan, 2010, págs. 53-64. Aproximación a las estadísticas de hablantes en Joseba INTXAUSTI: *Euskera, la lengua de los vascos*, Donostia-San Sebastián, Gobierno Vasco, 1992; Ludger MEES: “La sociedad: poder, economía y cultura”, en José Luis de la GRANJA y Santiago de PABLO (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, págs. 327-348; EUSKALTZAINDIA: *El libro blanco del Euskara*, Bilbao Euskaltzaindia, 1977. Ejemplos de persecución contra el euskera en Juan Mari TORREALDAI: *El libro negro del euskera*, Ttartalo, Donostia-San Sebastián, 1998.

8 El hecho de que la biblioteca vasca de la Institución (hoy Fundación) Sancho el Sabio surgiera en 1964, es un buen reflejo de este resurgir de la cultura vasquista en la etapa final del franquismo. Véase VV. AA: *El edificio transparente: la cultura vasca en Sancho el Sabio*, Fundación Sancho el Sabio, Vitoria-Gasteiz, 2009.

(compatible con determinadas corrientes de derechas y de izquierdas) compartían muchos elementos comunes. En ambos casos, el reflejo del mundo vasco se muestra en una fusión entre la cultura y la tierra, a través de sus rasgos característicos, como el euskera, el ‘irrintzi’, la música vasca, instrumentos como el txistu, representaciones teatrales, la indumentaria (como la txapela), las danzas, como el ‘auresku’ o la ‘ezpatadantza’, y el deporte propio como el juego de pelota, en el que se centra este trabajo.

2. LA PELOTA, UN SÍMBOLO DE LA IDENTIDAD VASCA

Una de las imágenes a las que más se recurre para mostrar simbólicamente la identidad vasca es el juego de pelota, que como tan acertadamente describió Ángel Martínez de Salazar, es “tan indispensable en las aldeas vascas y navarras como la iglesia misma”⁹. Esta imagen, forjada desde el siglo XIX, a través de la literatura, los libros de viajeros, el arte o la prensa, se ha ido transmitiendo a lo largo de los años, ayudando a crear y fortalecer una identidad colectiva propia y diferenciada.

La pelota vasca no es un simple juego, es algo más. Se relaciona con la historia, el folclore, la cultura, la fiesta del pueblo y el carácter de la gente. Aúna elementos tan dispares como la convivencia y la competición en un abrazo final; y supone una lucha continua que se inicia con el primer saque que da comienzo al encuentro. No cabe duda de que la pelota trasciende más allá del deporte, tal y como señaló Tierno Galván: “Es testimonio de cómo una comunidad lo es por participar en esa fundamental concepción y no en otra”¹⁰. Forma parte de un universo identitario, es el reflejo de una tradición propia y muestra tanto al individuo como a la comunidad como principales exponentes culturales y sociales.

La Pelota es el “juego vasco por antonomasia”¹¹, una de las manifestaciones más significativas de su identidad. Hoy en día es un deporte profesionalizado, dotado de una organización empresarial y un colectivo aficionado coordinado por clubes y federaciones, del que hacen de altavoz los medios de comunicación de masas. Pero en su origen tenía un carácter aficionado y popular, ligado a la vida cotidiana, al carácter

9 Ángel MARTINEZ DE SALAZAR: “El País de los vascos en los libros de viajes”, en Víctor M. AMADO y Santiago DE PABLO (eds.): *Los vascos y Europa*, Fundación Sancho el Sabio, Vitoria-Gasteiz, 2001, pág. 182.

10 Enrique TIERNO GALVÁN: *Desde el espectáculo a la trivialización*, Tecnos, Madrid, 1987, cit. en Olatz GONZÁLEZ ABRISKETA: *Pelota vasca: un ritual, una estética*, Muelle de Urribartarte, Bilbao, 2005.

11 Pío BAROJA: *Guía del País Vasco Español- Francés*, Caro Raggio, Madrid, 1940.

propio de la población vasca y a la pasión comunitaria en la que una sociedad podía reconocerse a sí misma.

El lugar donde se celebra es el frontón. Y aunque hay frontones en los cinco continentes, solo en los territorios de Vasconia¹², el frontón se caracteriza por ser la plaza del pueblo, el hogar comunitario. Se trata de un espacio geométrico de planta rectangular con una o dos paredes, según la época en la que fuese construido. Además de utilizarse para el juego, el frontón se usa para otras competiciones, comidas vecinales, bailes, ‘bertsos’, discursos políticos, etc.; y es asimismo el escenario de mascaradas y pastorales (representaciones escénicas protagonizadas por el propio pueblo). El frontón ha sido interpretado como un símbolo cultural atemporal, un monumento simbólico que sirve a la comunidad tanto en sus momentos de ocio como para el negocio. La cualidad esencial del frontón es que surge de la multitud allí reunida, una especie de ‘ágora’ vasca que une a la comunidad en todas sus facetas. Tal es su relevancia que solía ser el primer espacio abierto asfaltado en los pueblos, ya que en ocasiones se sitúa en una campa a los pies de la iglesia o dentro del espacio que configuran los edificios oficiales. Esta disposición pudo verse motivada por la importancia de la religión católica en la sociedad vasca, por lo que en el mismo espacio se localizan tanto el carácter religioso como el cultural¹³.

Desde principios de la Edad Media, diversas variantes del juego de pelota estaban presentes en varias zonas de Europa. En territorio vasco, aparecen pelotaris en la documentación de los ayuntamientos o de las iglesias. Dos estelas discoidales, una encontrada en Garruze datada en 1629 y otra en Banka de 1784, muestran la importancia de estos en la sociedad vasca. En la península, la documentación más antigua con respecto al juego de pelota es de 1331. Se trata de un documento encontrado por fray Fernando de Mendoza en el Archivo de Navarra, que le sirvió para escribir su artículo “El juego de la palma en Pamplona. Para la historia de la pelota” (1916). Aunque hasta ahora se han producido pocos acercamientos históricos rigurosos que ofrezcan una teoría aceptable sobre el origen y evolución de este juego en el País Vasco, historiadores como Aranzadi y Llana coinciden en que es en el siglo XVI cuando la pelota comienza a ser relevante en la sociedad vasca y pasa a formar parte del imaginario colectivo¹⁴.

12 Como es bien sabido, la denominación del conjunto de los territorios vascos no es una cuestión baladí, habiéndose utilizado a lo largo de la historia y dependiendo de cuestiones políticas e identitarias varios, como Vasconia, País Vasco, Euskal Herria, Euskal Herria, etc. Véase Ludger MEES: “Euskadi/Euskal Herria”, en Santiago DE PABLO, José Luis DE LA GRANJA, Ludger MEES y Jesús CASQUETE (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid, 2012, págs. 294-319.

13 GONZÁLEZ ABRISKETA, 2005.

14 Ibid.

Entre el siglo XVIII y el XIX el juego de pelota en el País Vasco adquiere formas propias y se expande por estos territorios, siendo calificado ya en esa época por Humboldt como la “fiesta principal de los vascos”¹⁵. Este deporte empezó también a tener espacio en la prensa y en revistas culturales vascas como *Gure Herria*, *Euskalerrriaren alde* o *Euskal Erria*, apareciendo incluso revistas especializadas como *Jai Berri* y *El pelotari*. Esta presencia del juego de pelota en las publicaciones culturales vascas demuestra la importancia y el seguimiento que tenía este deporte en la sociedad.

A finales del XIX y principios del XX (entre 1887 y 1905) se asentaron las diferentes modalidades más representativas del juego de pelota: mano, pala, remonte y cesta-punta. En esta época se producen notables mejoras y el juego se profesionaliza, haciendo que aumenten los seguidores, no solo en el País Vasco sino también en algunas regiones españolas y a nivel internacional, exportando estas modalidades a otras partes del mundo. Se empiezan a construir frontones en países como Estados Unidos, México, en zonas del Sureste asiático y el norte de África. Sin embargo, es en el continente americano donde más acogida y auge tiene este deporte, siendo muy significativo que la Federación Internacional de Pelota Vasca se cree en 1926 en Buenos Aires.

Es en esta época cuando se empieza a relacionar la pelota con las propiedades que algunos estudios antropológicos de la época califican como rasgos propios de la cultura vasca. Sin embargo, en una reciente obra Olatz González Abrisketa ha destacado que no es tan importante si la pelota proyecta una imagen “real” de los caracteres idiosincrásicos de los vascos, o por el contrario, es una imagen “inventada” a través de estudios etnográficos, antropológicos o científicos. En este sentido, esa identificación ha podido servir para respaldar determinadas ideologías políticas, aunque en sí el juego de pelota en sí no tenga ninguna relación directa con intereses políticos, tal y como ha demostrado esta autora¹⁶. A la vez, en el siglo XIX la pelota tuvo un impulso que, a pesar de su origen rural, estaba más vinculado al ocio urbano y a la generalización del juego como práctica social masculina. En este sentido, se puede establecer un paralelismo con lo sucedido con los toros y su identificación con la identidad nacional española. Los toros, lo mismo que la pelota en el caso vasco, generó una estética de carácter territorial e identitario, tipificada en personajes representantes de colectivos humanos, que fue

15 Wilhem HUMBOLDT: *Los vascos*, Roger, San Sebastián, 1998.

16 GONZÁLEZ ABRISKETA, 2005. Esta autora no entra en el aspecto político sino que realiza un estudio de la pelota como expresión de un modo concreto de estar en el mundo, según el cual la pelota forma ya parte de la identidad vasca, con independencia de su origen y de su evolución previa.

después aprovechada y exaltada por pintores costumbristas, antropólogos, costumbristas, literatos, etc. Se creó así un sustrato común que podía ser aprovechado tanto por la versión regionalista española (vasquista-españolista) como después por la nacionalista vasca¹⁷.

Pero, pese a su carácter apolítico, el juego de pelota ha tenido gran relevancia para la política nacionalista vasca. En la etapa previa a la Guerra Civil, los ideólogos del PNV consideraban que había que fomentar este “deporte racial” entre la población, puesto que ello serviría para fomentar la identidad nacional vasca. Para ello utilizaron los medios de comunicación y en especial el diario bilbaíno *Euzkadi*¹⁸. Por ejemplo, durante la dictadura de Primo de Rivera, que imposibilitó la acción política directa del nacionalismo, este periódico señalaba que “precisamente ahora, estamos en un período en el que el despertar entre la juventud la afición a nuestro deporte tiene una importancia máxima”. Tanto *Euzkadi* como otro diario nacionalista, el deportivo *Excelsior*, contribuyeron al aumento de los pelotazales (aficionados a la pelota). Además, *Excelsior* (posteriormente denominado *Excelsius*) organizó el primer campeonato profesional de pelota mano y los nacionalistas impulsaron la constitución de una Federación Vasca de Pelota. A pesar de que algunas de estas iniciativas no eran económicamente rentables, se mantuvieron con el fin de impulsar y fomentar la conciencia vasquista¹⁹.

Con el franquismo, todo tipo de actividades culturales asociadas a ideologías contrarias al régimen quedaron prohibidas. Esto afectó también al juego de pelota, aunque de modo diferente a otros símbolos o iniciativas directamente vinculadas al nacionalismo. Los símbolos creados por Sabino Arana, como la *ikurriña*, el nombre de *Euskadi* o el himno *Euzko Abendaren Ereserkia* fueron prohibidos, del mismo modo que desaparecían los diarios *Euzkadi* y *Excelsius* o los campeonatos de pelota promovidos por los *batzokis* o centros del PNV, que fueron clausurados. Por el contrario, la pelota vasca no fue prohibida, al no ser identificada con el nacionalismo. Sin embargo, este deporte fue controlado e integrado en las estructuras deportivas franquistas. Según Olatz Abrisketa, tras la guerra, la Federación Española de Pelota Vasca suprimió esta última palabra, tratando de eliminar así cualquier tipo de connotación política nacionalista que pudiera tener. Con el nombre de Federación Española de Pelota se evitaba cualquier resabio separatista,

17 Adrian SHUBERT: *A las cinco de la tarde. Una historia social del toreo*, Turner, Madrid, 2012.

18 Archivo del Nacionalismo Vasco, Fondo Zabala, DP-97-1; *Euzkadi*, 22 de septiembre de 1923 a 3 de noviembre de 1923.

19 Santiago DE PABLO, Ludger MEES y José A. RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Crítica, Barcelona, 1991-2001, vol. I, págs. 189-190.

pero por si no fuera poco un periódico catalán titulaba su sección de pelota como “Pelota nacional”, en referencia obviamente a la nación española²⁰. No obstante, es cierto que la pelota se jugaba en zonas ajenas al País Vasco, como La Rioja o Castilla, por lo que podía aducirse que este cambio semántico se ajustaba más a una realidad geográfica. Por el contrario, también hay que tener en cuenta el nacionalismo franquista imperante en el momento en que se produjo ese cambio. Todavía hoy, mientras la Federación Española de Pelota se sigue llamando hoy así, sin el añadido de Vasca, la entidad de este deporte a nivel global se llama en la actualidad Federación Internacional de Pelota Vasca, y tienen exactamente ese nombre las federaciones de Francia y Chile. En Estados Unidos el nombre de la Federación es *United States Federation of Pelota*, aunque el nombre del deporte es *Basque Pelota*; sin embargo, en México y Perú el nombre es Federación de Frontón²¹. En resumen, deberíamos contar con documentación interna de los motivos que condujeron al cambio de nombre tras la Guerra Civil, que señala González Abrisketa, para llegar a una conclusión definitiva sobre la última razón del mismo.

Además, durante la dictadura franquista el mundo de la pelota se redujo de manera considerable, desapareciendo muchos de los grandes frontones de las villas intermedios, reduciéndose a los pueblos. Por ejemplo, en 1945 había 17 frontones con cuadro fijo en toda España, siendo vascos el 95 % de los pelotaris que componían dichos cuadros. Los frontones más comunes eran los llamados industriales, vinculados al mundo de las apuestas, conocidos por la denominación jai-alai. Pese a lo que pudiera pensarse, las causas de esta relativa decadencia de la pelota a lo largo del franquismo no son de carácter político, sino más bien de tipo económico, social y cultural. Además de fenómenos como el éxodo rural, la llegada de la televisión, etc., el aperturismo hacia el resto de Europa de los últimos lustros del franquismo propició que los españoles adoptaran nuevos hábitos de ocio, rebajando la popularidad de la pelota vasca²².

A pesar de ello, la pasión por este deporte perduró en los territorios vascos y navarros (así como las otras zonas próximas, ya mencionadas), protagonizando los pelotaris Atano X y Azkarate los encuentros más esperados. Además, los campeonatos del Mundo “amateurs”, instaurados

20 GONZÁLEZ ABRISKETA, 2005.

21 Véase <http://www.fipv.net/es/documentacion/informacion-de-interes-bibliografia-y-enlaces> (web de la Federación Internacional de Pelota Vasca, consultada el 6-IX-2014); <http://www.usapelota.com> (web de la *United States Federation of Pelota*, consultada el 6-IX-2014)

22 Sin embargo, todavía en la etapa final del franquismo se inauguró algún nuevo frontón industrial, como el “Principal Palacio” de Barcelona en 1969.

en 1952 en San Sebastián, se convirtieron en el más importante evento pelotístico del momento, repetido cada cuatro años con participación de pelotaris de todos los países donde se practica la pelota vasca. Esta pervivencia del juego en el País Vasco durante el franquismo muestra un sentimiento arraigado hacia la pelota como algo propio, un signo de identidad vasca que une a la comunidad, a pesar de los intentos centralizadores del franquismo.

En este sentido, Fernando Molina ha estudiado cómo durante el franquismo la comunidad simbólica de los nacionalistas vascos pudo reubicarse dentro de la unidad estatal, pasando a ser un regionalismo aceptable para el régimen. La reubicación de la cultura política nacionalista vasca sería más sencilla que la de izquierdas, ya que, aún con diferencias, el PNV compartía con la ideología franquista aspectos como la importancia de la religión católica o el tradicionalismo. Esta sería la base cultural para un cierto consenso de identidad entre los vencedores y los vencidos, en concreto los nacionalistas vascos. Este autor pone especial énfasis en la religión, entendiendo que la cultura política católica era compartida por el nacionalismo vasco y el español. La nación vasca defendida por el PNV y la española franquista tendrían el mismo fundamento cultural, basado en la religión²³. Sin embargo, aun existiendo un sustrato común, cimentado en la pertenencia a la misma Iglesia católica, hay que tener en cuenta también la ruptura que para el catolicismo en el País Vasco habían supuesto la Guerra Civil, el exilio y la represión del clero nacionalista, por lo que ese mínimo común denominador podía no ser suficiente como para crear una cultura común²⁴. Por su parte, Xosé M. Núñez Seixas afirma que el franquismo realizó una homogeneización nacional, transformando las representaciones y las imágenes regionalistas del siglo XIX en los arquetipos de la España de Franco, siguiendo el modelo de otros regímenes totalitarios como la Alemania de Hitler o La Italia de Mussolini²⁵.

Así se explicaría que el juego de pelota se insertara sin excesivos problemas en la cultura franquista. Ejemplo de ello fue la primitiva escuela de cesta punta del Ezkurdi durangués, que estaba bajo los auspicios del

23 Fernando MOLINA APARICIO, 2014, “Afinidades electivas. Franquismo e identidad vasca, 1936-1970”, en Stéphane MICHONNEAU y Xosé M. NUÑEZ SEIXAS, *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, Casa de Velázquez, Madrid, 2014, pág. 296.

24 Véase por ejemplo, Santiago DE PABLO; Joseba GOÑI y Virginia LÓPEZ DE MATURANA: *La Diócesis de Vitoria: 150 años de historia (1862-2012)*, Eset/Obispado de Vitoria, Vitoria-Gasteiz, 2013, págs. 335-395.

25 Xosé M. NUÑEZ y Maichen HUMBACH: “Hijacked Heimats: National Appropriations of Local and Regional Identities in Germany and Spain, 1930-1945”, *European Review of History*, nº 15/3, 2008, págs. 295-316. Xosé M. NUÑEZ SEIXAS (ed.): “La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)”, *Ayer*, nº 64, 2006.

partido único del Movimiento (FET y de las JONS) y más concretamente del Frente de Juventudes; en sus campeonatos y exhibiciones sus alumnos dotados de su particular indumentaria, las camisetas azules²⁶. Esta aceptación de la pelota como un signo de identidad regionalista vasca (y por tanto, según esa interpretación, española) se trasladó al cine realizado durante el franquismo y en concreto al NO-DO. Contribuyó a ello el hecho de que el cine anterior a la Guerra Civil, vinculado a ideologías muy variadas, y el realizado en el extranjero, ya hubiera presentado la pelota como una de las imágenes codificadas de la identidad vasca en la pantalla.

3. LA PELOTA VASCA EN EL CINE

Un buen número de cineastas nacionales y extranjeros han llevado a la pantalla el juego de pelota como representación del pueblo vasco. En este sentido, hay que recordar que, como señala Rosenstone, el cine documental “nunca es un reflejo directo de la realidad, es un trabajo en el que las imágenes –ya sean del pasado o del presente– conforman un discurso narrativo con un significado determinado”²⁷. La presencia de la pelota vasca en las pantallas, habitual en los documentales sobre el País Vasco, supone no solo el deseo de mostrar una realidad (la popularidad del juego) sino también una creación audiovisual, que a su vez influye en la construcción de referentes identitarios y de estereotipos nacionales.

El juego de pelota aparecía ya en los primeros documentales conservados sobre el País Vasco, como *Au Pays des basques* (1930), de Maurice Champreux, o *Sinfonía vasca* (1936), de Adolf Trotz. Un caso especial es el documental alemán *Im Lande der Basken* (1944), de Herbert Brieger, que refleja la visión nazi del País Vasco. Brieger da mucha importancia a las escenas de pelota, en sus diferentes modalidades, mostrando el sentido de comunidad en torno al “juego nacional” vasco. Además, aparece un plato grabado con la imagen de un pelotari jugando a cesta punta y en el bordeado unos lauburus que recuerdan a la esvástica nazi²⁸.

26 GONZÁLEZ ABRISKETA, 2005.

27 Robert ROSENSTONE: *El pasado en imágenes*, Ariel, Barcelona, 1997, págs. 27-42.

28 La producción pretende dar una visión propagandística buscando las similitudes entre los vascos y los alemanes, utilizando como nexo la pureza racial. Santiago DE PABLO, y Teresa SANDOVAL: “*Im Lande der Basken* (1944): El País Vasco visto por el cine nazi”, *Sancho el Sabio*, nº 29, 2008, págs. 157-200. Véase también el documental de Alfonso Andrés y Javier Barajas, *Una esvástica sobre el Bidasoa* (2013).

Una imagen similar, aun desprendida del matiz político de *Im Lande der Basken*, aparece en *Around the World with Orson Welles* (1956), una serie de documentales de encargo para televisión en los que Orson Welles mostraba diferentes territorios del mundo. En los episodios dedicados al País Vasco, el cineasta trata de mostrar un mundo idílico en el que no ha irrumpido la industrialización. Welles hace alusión a la identidad vasca, asegurando que la frontera entre España y Francia en territorio vasco es más imaginaria que real. Mientras indica que los vascos “no son españoles, ni franceses” muestra imágenes de un partido de pelota, celebrado en un día festivo, el domingo de Pentecostés. Se observa a la población que, tras la salida de la iglesia, acude al frontón para disfrutar de un partido de pelota. Welles pone atención en el juego y lo idealiza, afirmando que, “según la leyenda, el primer partido se jugó en el Jardín del Edén, utilizando la manzana como pelota”. Además, relata la resistencia física de los pelotaris, enalteciendo sus cualidades y presentándolos también como los transmisores de la cultura vasca²⁹.

En el País Vasco durante el franquismo hubo también películas que mostraron la pelota vasca. Un caso especial es el largometraje de ficción *Jai-Alai* (1940), de Ricardo Rodríguez Quintana, centrado en competiciones de pelota, pero de la que no se conserva ninguna copia, sin que sepamos los motivos. Ya en 1964 Néstor Basterretxea realizó un cortometraje documental sobre la pelota vasca titulado *Pelotari*, donde muestra las modalidades de la pelota con una clara intencionalidad estética en el color, montaje y banda sonora. La producción ganó la Medalla de Plata de la Sección Iberoamericana en el Festival de Bilbao de 1964. Puede considerarse asimismo un preludio de la gran obra del cine vasco del tardofranquismo: *Ama Lur* (1968), de Néstor Basterretxea y Fernando Larruquert, que en su descripción del alma y de la tierra vasca también dedica especial atención a la pelota. La elaboración de estos documentales no fue un hecho aislado, ya que a partir de los años sesenta se produjo el renacimiento vasquista al que hemos aludido anteriormente. En las últimas décadas, las producciones documentales sobre la pelota vasca se han multiplicado, sin que sea posible ni siquiera citarlas aquí. Sin embargo, sí merece la pena resaltar que la pelota sigue siendo un icono de lo vasco, en su dimensión cultural y política. Así se refleja en el título, las imágenes y el montaje del controvertido documental de Julio Medem *La pelota vasca. La piel contra la piedra* (2003), sobre la violencia y la situación política en Euskadi³⁰.

29 Eneko LLORENTE BILBAO: “Cruce de miradas: *La pelota vasca*, con Orson Welles”, *Jentilbaratz*, n° 11, 2008, pág. 269-299.

30 Sobre estas películas, véase Santiago DE PABLO: *The Basque Nation On-Screen. Cinema, Nationalism, and Political Violence*, Reno, Center for Basque Studies, University of Nevada, 2012.

4. EL NO-DO: ¿LA PELOTA VASCA AL ALCANCE DE TODOS LOS ESPAÑOLES?

También el noticiario oficial franquista (el Noticiario Documental Cinematográfico o NO-DO) se ocupó de la pelota vasca. Tal y como han destacado Rafael Tranche y Vicente Sánchez Biosca, el NO-DO no era solo un instrumento de propaganda y adoctrinamiento. Con el paso del tiempo se ha convertido en un documento audiovisual de la dictadura franquista y en un “lugar de memoria”, una huella que perdura y se transmite a las siguientes generaciones determinadas imágenes³¹. Su análisis nos permite conocer lo que el propio Sánchez Biosca ha denominado –aplicando al caso español la teoría de Michael Billig– “nacionalismo banal” durante el franquismo³², pero también los matices regionales que cabían dentro de ese proceso, incluyendo –o no– determinados niveles de vasquismo.

El NO-DO recogía reportajes y noticias de diversa índole (política, social, cultural o deportiva), pero sobre todo actuó como instrumento propagandístico al servicio del régimen franquista. Las imágenes que conforman sus diferentes reportajes recogen consignas, símbolos y emblemas que muestran el carácter del régimen y su imagen de España. El NO-DO, consciente de la peculiaridad de los diferentes territorios españoles, ofreció a través de sus imágenes un País Vasco integrado en España, como cualquier otra región. Los elementos culturales vascos fueron insertados en el colectivo español, desnudándolos de cualquier carácter político que pudieran tener. Así, el deporte es uno de los temas más frecuentes en el NO-DO. La pelota vasca se integra dentro de esta sección del noticiario, presentada como un deporte más dentro de los que se practican en España, es decir, sin que salte a la vista ninguna peculiaridad.

Sin embargo, es significativo que en los comentarios en off, el noticiario denomine a este deporte “pelota vasca”, sin omitir el calificativo que señala su procedencia geográfica concreta. Esto contradice lo señalado anteriormente por Abrisketa, según la cual el franquismo habría obligado a suprimir el calificativo de “Vasca” del nombre de la Federación y, de alguna manera, del deporte en sí. Posiblemente, en el caso del NO-DO no hay tanto un intento de desvincular a la pelota de España sino más bien de lograr su rápida identificación por parte de los espectadores, y al mismo tiempo quizás de integrar lo vasco en lo español, que cubre todo el noticiario, salvo las noticias internacionales.

31 Rafael TRANCHE y Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA: *NO-DO el tiempo y la memoria*, Cátedra/Filmoteca Española, Madrid, 2000.

32 Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA: “El NO-DO y la eficacia del nacionalismo banal”, en MICHONNEAU y NUÑEZ SEIXAS, 2014, págs. 177-196.

¿Qué peso tiene la pelota vasca en el conjunto de las noticias deportivas del NO-DO? Es cierto que, si lo comparamos con el espacio dedicado al fútbol (por no hablar de los toros), las noticias sobre el juego de pelota son muy inferiores en número. Aunque pueda haber más noticias que no hayamos localizado, en total hemos encontrado 19 noticias sobre pelota vasca en el NO-DO. Algunas corresponden a los años cuarenta, pero la mayoría se concentran entre 1960 y 1975, lo que refleja cierta evolución del régimen en relación con la asunción de un regionalismo vasco. Aunque a primera vista la cifra total pueda parecer pequeña, sí es significativo, teniendo en cuenta que la pelota se circunscribe al territorio vasco y que otros deportes minoritarios tienen aún menor presencia (por ejemplo, hay cinco noticias sobre voleibol o seis sobre halterofilia)³³. Lógicamente, el fútbol y los toros tienen una presencia abrumadora, pero hay que tener en cuenta que ambos eran muy populares y han sido utilizados para creación de una identidad colectiva española. Históricamente, los toros han proyectado la imagen española en el mundo y el franquismo no podía dejar pasar la oportunidad de hacerse con ese icono de lo español. En el caso del fútbol, aun siendo un deporte extranjero, ha conseguido convertirse en un deporte de masas, que ha desempeñado además un papel clave en la construcción identitaria española, aunque también lo haya sido de Cataluña o del País Vasco³⁴.

Analizaremos ahora algunas de las noticias de NO-DO relativas a la pelota vasca, puesto que nos interesa no solo ver su número sino sobre todo el modo en que el noticiario presenta este deporte³⁵. En el número 971B, proyectado el 14 de agosto de 1961, en la primera sección titulada “Actualidad nacional”, el noticiario retransmite un festival de pelota vasca que tiene lugar en el frontón Urumea de San Sebastián en honor a Franco. El jefe del Estado acude a la celebración flanqueado por fuerzas policiales a motor y entre aplausos de los ciudadanos congregados en los alrededores del edificio, acompañado de su esposa Carmen Polo y su hija Carmen Franco y Polo. Allí es recibido por las autoridades locales y por los directivos de las federaciones deportivas.

La celebración consta de diferentes partidos: uno a remonte entre Arbizu y Olaberri contra Elorriaga y Bengoetxea, y otro de cesta-punta entre Orbea y Churruca contra Bengoa y Larrañaga, considerados todos ellos los mejores jugadores en su especialidad. Durante el juego, la cámara recoge el fervor con el que los asistentes disfrutan de los partidos, incluidos el Generalísimo y su esposa. Una vez finalizado el encuentro, los juga-

33 <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/> (acceso 26 de julio de 2014).

34 Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ: *Goles y banderas: fútbol e identidades nacionales en España*, Marcial Pons, Madrid, 2014, págs. 52-73.

35 Hemos seleccionado aquellas que tienen elementos de interés, por razones de espacio y porque esas otras noticias no presentan elementos destacables, más allá de mostrar algunos puntos de partidos de pelota.

dores suben al palco para saludar al *Caudillo* y a su familia, interesados por este deporte. De este modo, la noticia une dos elementos fácilmente reconocibles por el público: la figura de Franco —omnipresente en el NO-DO y piedra angular de una dictadura personalista como fue el franquismo— con la pelota, un signo de identidad referencial vasca. Sin duda, una operación pensada no solo para ensalzar a Franco sino para hacerlo en un contexto en que lo vasco quedaba plenamente integrado en lo español.

En esta noticia, el locutor se refiere a los jugadores de pelota como *pelotaris*, palabra vasca que sirve para denominar al jugador de pelota. Dadas las reticencias al euskera mostradas por la dictadura, es significativo que el noticiario oficial franquista haga uso de un vocablo en lengua vasca para nombrar a los jugadores, pudiendo haber buscado otros sinónimos para denominarlos. Ello demuestra que, a pesar de la castellanización realizada por el régimen, era posible utilizar términos como este, despojados de matices políticos. Sin embargo, es a través de estos pequeños detalles cómo se observan los matices permitidos por el régimen y cómo fue posible que la identidad vasca perviviera durante el franquismo.

Pero no solo se utilizaba sin problemas el término *pelotari*, sino que en el número 506B, hecho público el 15 de septiembre de 1952, el narrador se refiere a los jugadores como “nuestros *pelotaris*”. La expresión —apoyada en imágenes que muestran a los jugadores con simpatía, en un tono positivo— es muy interesante, ya que refleja la integración de lo vasco en la cultura y la identidad franquista como un regionalismo más, sin ninguna particularidad política. Ya no se trata solo de “*pelotaris*” a secas, sino que al hacerlos “nuestros” los convierte en auténticos españoles.

En el número 1030C, exhibido el 1 de Octubre de 1962, NO-DO recoge el IV campeonato mundial de pelota vasca celebrado en el frontón Labrit de Pamplona. El partido, en modalidad de mano, se disputa entre los representantes de España y México. En las imágenes podemos observar un primer plano de unos espectadores, dotados con la indumentaria típica vasca, la txapela, entre los demás asistentes trajeados. El narrador comenta que la pelota es un “deporte viril que nació vasco y se hizo universal, sus jugadores ostentan muchas veces apellidos de aquella procedencia”. Este comentario, unido al modo en que la cámara destaca a los *pelotazales* ataviados con indumentaria vasca, da una versión muy regionalista del deporte del frontón, como lo demuestra el hecho de que el narrador paso por alto el ámbito geográfico español para enlazar lo vasco con lo universal³⁶.

³⁶ Algo semejante sucede en el N° 316A (24 de enero de 1949), con una noticia titulada “Ases del frontón. Un reportaje sobre los campeones de pelota Atano III y Gallastegui. En el más puro País Vasco”. El concepto de “pureza” se aplica aquí a lo vasco, de un modo que quizá no fuera muy lejano a la visión nacionalista vasca, aunque en el NO-DO estuviera integrado en esa imagen de España que promovía el franquismo. Véase MOLINA, 2014.

Por el contrario, en la versión B del mismo número se hace alusión al mismo campeonato pero reflejando la modalidad de pala corta. El narrador, al referirse a los jugadores, lo hace como “españoles”, a pesar de destacar en la versión anterior su procedencia vasca debido a sus apellidos, Garralda y Jorka. Está claro por tanto que hay un intento de cubrir las diferencias regionales, recalcando explícitamente que todos son españoles.

El número 1031^a, emitido el 8 de octubre de 1962, continúa con el campeonato de pelota celebrado en Pamplona, esta vez con un partido de cesta punta. El narrador comenta la acogida que tiene el campeonato, como se demuestra por el aforo completo del frontón, abarrotado de público. El NO-DO muestra así una continuidad en el seguimiento de este deporte en territorios vascos, incluyendo a Navarra como uno de ellos, tal y como demostraría la afición a la pelota existente en la provincia. Al ser un partido España-México, es interesante ver cómo se denomina a los participantes. Así, a los mexicanos se les denomina “aztecas”, término que hace alusión a su supuesta procedencia étnica, indígena americana. Sin embargo, aquí a sus contrincantes se les llama “españoles”, evitando utilizar el término vasco, posiblemente para evitar referencias nacionalistas.

En el número 1130C, proyectado el 31 de agosto 1964, se vuelve a celebrar un festival de pelota vasca en el frontón donostiarra Urumea, con la presencia del *Generalísimo*. El esquema es muy similar al de 1961 en el mismo frontón. Se disputaron de nuevo partidos de diferentes modalidades del juego, y al igual que en el número anteriormente citado, los jugadores suben a saludar al matrimonio Franco. En este caso, los alumnos de la escuela puntista de Guernica, también presentes, suben al palco para obsequiar al *Generalísimo* y a su esposa con un equipo completo de pelotari para su nieto Francisco. La repetición del escenario y de la estructura de la noticia tiene que ver con la realidad casi cíclica que reflejaba: Franco pasaba el verano en San Sebastián, era obsequiado por las autoridades y asistía a diversos espectáculos. Sin embargo, es significativo que solo hayamos encontrado un noticiario en el que Franco asiste a las carreras de caballos en el hipódromo donostiarra de Lasarte, mientras que hay varias que le muestran disfrutando del frontón.

Otro noticiario destacable es el 507, del 22 de septiembre de 1952. A pesar de que el número no cuenta con audio debido al deterioro del original, a través de las imágenes se observa la celebración de la final del campeonato de pelota vasca en San Sebastián. El frontón en el que se disputa el partido se encontraba rodeado de banderas españolas. Esta imagen entraña una gran carga simbólica, ya que une la pelota, un icono claramente reconocible de la identidad vasca, con la bandera nacional española. Este hecho trata de *vampirizar* un símbolo vasco, despoján-

dolo de su referencia simbólica y haciéndolo aparecer de nuevo como español³⁷.

Existen precedentes de este intento por parte del franquismo de diferenciar entre la tradición y la política nacionalista vasca, integrándolo en lo genérico español. En el documental propagandístico *Frente de Vizcaya y 18 de julio* (realizado por el bando sublevado en 1937) aparecen imágenes en las que unos requetés, en un momento de ocio durante la contienda, juegan un partido de pelota mano en el frontón. Con ello quieren mostrar que el nuevo régimen no estaría en contra de la tradición y de la cultura vasca, sino del nacionalismo político, reprochando a los nacionalistas que utilizaran la cultura vasca para llevar a cabo un adoctrinamiento político³⁸. Obviamente, el argumento se podía volver al revés, pues ahora era el franquismo el que utilizaba la pelota vasca como argumento político, uniéndola a la exaltación de la figura de Franco y de la unidad de España, compatible con un “sano regionalismo”³⁹.

Uno de los hechos más significativos de la relación entre la pelota y el franquismo tuvo lugar el 18 de Septiembre de 1970, en la inauguración del VI campeonato mundial de pelota vasca en el antiguo frontón de Anoeta en San Sebastián. Franco se encontraba en el acto presidiendo la ceremonia cuando un miembro del PNV en la clandestinidad y antiguo *gudari* de la Guerra Civil, Joseba Elozegi, se lanzó desde la galería envuelto en una ikurriña en llamas al grito de “Gora Euskadi askatuta”. Elozegi, que en la Transición sería senador del PNV, fue condenado a siete años de cárcel por dicho acto, en el que trataba de protestar no solo contra el sistema dictatorial sino porque la identidad vasca estaba siendo negada por el régimen. Según sus propias palabras, Elozegi “quería llevar aquel fuego que destruyó Gernika a la vista de quien lo provocó. No pretendí matar a Franco, hombre ya caduco cuyos partidarios lo sostenían a la fuerza de pie para mantener el mito. Era una mera figura decorativa”⁴⁰.

Este campeonato del mundo de pelota vasca aparece reflejado en el número 1448B (5 de Octubre de 1970) del NO-DO. Sin embargo, como

37 El concepto de *vampirización* de los símbolos, aplicado al nacionalismo vasco radical, ha sido utilizado por Jesús CASQUETE: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, Madrid, 2009.

38 Significativamente, este documental era de origen carlista (y no falangista ni de otra instancia del Nuevo Estado), lo que explica su vasquismo. Santiago DE PABLO: *Tierra sin paz. Guerra Civil, cine y propaganda en el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, pág. 44.

39 Mikel AIZPURU: “Nacionalismo, separatismo y regionalismo en el Consejo Nacional del Movimiento”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 164, 2014, págs. 87-113; Id.: “Regionalismo, vasquismo, nacionalismo en el tardofranquismo”, *Hermes*, nº 46, 2014, págs. 54-61.

40 Joseba ELOSEGI: *Quiero morir por algo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1977.

era de esperar, el noticiario no se hace eco de la acción de Elosegí. El NO-DO buscaba así mostrar la “cara amable y distendida” del régimen. En ella, las desgracias y los infortunios de la gente corriente no tenían cabida pero mucho menos lo tenían las actitudes de oposición al régimen, que fueron frecuentes en los últimos años del franquismo. La pauta seguida por el noticiario muestra que la estrategia seguida por la prensa y en menor medida la radio franquista no es exportable al noticiario cinematográfico. Cuando se da un hecho como el mencionado, NO-DO mira hacia otro lado y lo evita por completo, mientras que la prensa sí solía dar noticias negativas –sobre todo cuando no tenía más remedio, pues ocultarlas hubiera sido contraproducente–, aunque desde una perspectiva oficial y tratando de interpretarlas del modo más favorable o menos perjudicial para el régimen. En el caso del NO-DO, su formato visual y el hecho de que –incluso los noticiarios de los países democráticos– tienda a destacarse lo espectacular o entretenido, por encima de otras consideraciones, explica que no se den imágenes negativas de España, y mucho menos la de un atentado, aunque fuera simbólico, contra el *Caudillo*⁴¹.

Por tanto, la noticia sobre el campeonato de pelota en la que tuvo lugar este suceso es completamente *limpia*, similar a otras en las que se muestra a Franco asistiendo a partidos en un frontón, sin mostrar nada que pueda distraer a los espectadores de una visión armónica y edulcorada el País Vasco durante el franquismo. Sin embargo, cabe destacar la indumentaria de las mujeres que portan el cartel de los países participantes en el campeonato, vestidas con trajes regionales vascos. En un plano general, la cámara capta los diferentes equipos con sus respectivas banderas y las mujeres que llevan los carteles. A continuación, se inserta un plano del portador de la bandera de Estados Unidos y otro de una mujer representando al equipo español, detrás de la cual se ve a todos los componentes de este equipo, con el portador de la bandera española. En el primer plano corto, el noticiario solo muestra el hombre con la bandera norteamericana, mientras que, al filmar al equipo español, también aparece la mujer con el traje regional, uniendo así la bandera española, el traje regional y los deportistas vascos.

Esta noticia también recoge el momento en el que se condecora al equipo español por los triunfos conseguidos en el campeonato. El delegado nacional de deportes, Juan Gich, además de entregarles las medallas correspondientes (cuatro de oro, cuatro de plata y una de bronce, según se indica en el noticiario), les coloca una txapela a cada uno de los premiados. Estas imágenes están cargadas de simbolismo, ya que muestra de nuevo cómo el folclore vasco se integró en la unidad na-

134 ⁴¹ Rafael TRANCHE y Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA, 2000, pág. 423.

cional española⁴². El prestigio de la España franquista queda además reforzado por los triunfos de sus deportistas, dado el gran número de medallas logradas por el equipo español.

5. CONCLUSIÓN

A través de un noticiario audiovisual es más fácil que por otros medios transmitir al público de forma entretenida un determinado imaginario. Esto convierte al noticiario cinematográfico NO-DO en un instrumento de gran interés a la hora de estudiar la imagen de España y de sus regiones que quería transmitir el régimen franquista. Este instrumento al servicio de la dictadura trató de generar una conciencia unitaria estatal. Pero, pese a ser un instrumento de nacionalización española y de propaganda oficial al servicio del régimen, el NO-DO recogió también elementos característicos de la identidad vasca. La represión política, pero también identitaria y cultural que llevó a cabo el franquismo no impidió que siguiera existiendo cierta conciencia particularista vasca e incluso es posible que, como reacción a la centralización franquista, ordenada desde arriba, hubiera un rebrotar del sentimiento nacionalista.

Pero, con independencia del nacionalismo político, ¿existió un regionalismo vasco aceptado por la dictadura? De hecho, en los territorios vascos el sentimiento vasquista perduró en parte de la población durante el franquismo, puesto que la dictadura no eliminó absolutamente todas las características propias de la identidad vasca, sino solo aquellas exclusivas del nacionalismo o que se pensaba que se identificaban con este. Aquellos aspectos culturales, no políticos, que fueron permitidos y pervivieron durante la dictadura eran recogidos en los números de NO-DO.

Así sucede con la pelota, un icono de la identidad vasca desde el siglo XIX, que el nacionalismo había aceptado e integrado en su propio imaginario. La pelota ya había aparecido en el cine anterior al NO-DO, desde perspectivas ideológicas muy diferentes. El noticiario franquista integró esta presencia folclórica e incluso *españolista* de la pelota vas-

42 Algo semejante sucede en el siguiente número de NO-DO (1446B, 21 de Septiembre de 1970), que muestra un campeonato de traineras en San Sebastián, que el jefe del Estado contempla desde el yate Azor. Los muelles del puerto están repletos de espectadores. Entran los remeros de Lasarte, Fuenterrabía y Pasajes San Pedro y Orío, siendo estos últimos los vencedores. Una de las embarcaciones en las que se encuentran los asistentes al evento se llama "Alkartasuna": palabra en euskera que significa "solidaridad", pese a lo cual el NO-DO no tiene ningún inconveniente en reflejarlo, de modo muy diferente a la actitud oficial hacia la lengua vasca en la posguerra. En esta, los propietarios de embarcaciones tuvieron que renombrar las que tenían nombres vascos, cambiándolos por otros en castellano. Incluso en un mural de José María Ucelay en el *batzoki* de Bermeo, incautado por el Auxilio Social falangista en 1937, fueron cambiados los nombres de los barcos en euskera.

ca en su idea de una España unida pero no homogénea, puesto que en ella era posible un “sano regionalismo”, compatible con la exclusión de cualquier nacionalismo vasco político.

Es difícil conocer la percepción que tenían los espectadores sobre este tipo de imágenes, pero el simple hecho de que apareciera un deporte caracterizado como típicamente vasco en el NO-DO, evoca una idiosincrasia vasca que pervivía en parte de la sociedad. Aunque no contamos con estudios sobre la recepción del NO-DO en el País Vasco –que tendrían que llevarse a cabo utilizando historia oral– es posible que la presencia del juego de pelota ayudara a mantener un sentimiento vasquista durante la dictadura.

El intento de integrar cierto vasquismo cultural –nunca nacionalismo político– en la imagen de España que presentaba el NO-DO se ve reforzado por la mezcla de símbolos vasquistas y españoles que presentan las noticias sobre la pelota: frontones con banderas españolas, trajes regionales con símbolos de España, narrativa sobre “nuestros pelotaris”, que son al mismo tiempo vascos y españoles, etc. También hay que destacar la insistencia en unir la pelota a la figura de Franco, reforzando así su preeminencia en una dictadura militar personalista. De este modo, el *Caudillo* encarnaba todas las características de la imagen de España que proyectaba el NO-DO, incluyendo el tenue vasquismo permitido por el franquismo, representado por la pelota vasca, con Franco como espectador.

Por último, no hay que olvidar que el régimen fue evolucionando con el tiempo. Frente a un centralismo y a un antivasquismo más acentuado en los primeros momentos, a partir de los años sesenta hay una cierta apertura que permite un rebrotar de un regionalismo. Esto explica que sea precisamente en esta etapa final cuando el NO-DO concentra un mayor número de noticias sobre pelota vasca, pues había más sectores dentro del franquismo “sensibles a preocupaciones y reivindicaciones de tipo vasquista”. Sin embargo, tal y como ha estudiado Mikel Aizpuru, los límites de ese regionalismo eran estrechos y es difícil que pudiera tener “mayor virtualidad”⁴³. Así se refleja en el NO-DO, en el que la presencia de la pelota vasca, que hemos estudiado en este artículo, es un buen ejemplo de cómo el cine documental puede ser una fuente que revele aspectos que permanecen ocultos a las fuentes tradicionales del conocimiento histórico⁴⁴.

43 Mikel AIZPURU, “Nacionalismo”, pág. 111 y “Regionalismo”, pág. 60.

44 Marc FERRO, *Historia Contemporánea y cine*, Ariel, Barcelona, 1995, pág. 40.